

OPCIÓN A

A través de los siglos, la cultura, en sus diversas formas, se ha encargado de crear una imagen del habla de la mujer que en muchos aspectos pervive en nuestros días. En obras literarias, refranes, chistes y canciones se han forjado estereotipos sobre el habla femenina que, como tales, reflejan la realidad previamente tamizada e interpretada por las ideas y prejuicios de cada autor. Una novela o un refrán nos ofrecen ciertos aspectos de la vida de una época, al tiempo que ponen de manifiesto las creencias y el sistema de valores de aquel momento y coadyuvan a crear la imagen que socialmente se considera adecuada para cada sexo; es decir, reflejan y configuran simultáneamente la realidad. Esta representación social, que se nos va transmitiendo desde la infancia, es la que el individuo se ve obligado a satisfacer comportándose de acuerdo a su sexo tal y como la sociedad espera que lo haga. Pero la historia de la cultura está protagonizada mayoritariamente por varones cuyos juicios y opiniones han tenido la pretensión no solo de ser objetivos y razonados, sino universales; su interpretación de la realidad se ha confundido con la interpretación de la realidad y en los peores casos con la realidad misma. Al atribuir un rasgo, generalmente negativo, a todo el grupo de las mujeres, no solo se simplifica falazmente la diversidad de posibilidades que ofrece la vida, sino que además se contribuye a urdir la trama del estereotipo, sesgado y maniqueo, que niega la posibilidad de llegar a un conocimiento real del otro sexo. Cuando un estereotipo es muy fuerte, como el de la mujer charlatana, se antepone incluso al diálogo, a la observación de la realidad, y nos hace ver solo aquello que corrobora esa representación, impidiéndonos percibir lo que la contradice. Por otro lado, la expectativa creada en torno a cómo debe ser el comportamiento de uno y otro sexo lleva a que una misma actitud se valore de forma distinta en los hombres y en las mujeres. (Irene Lozano Domingo, *Lenguaje femenino, lenguaje masculino*, 1995)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Irene Lozano Domingo sobre el peligro de los estereotipos de género en cuestiones del lenguaje.
- b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión. Es un texto coherente porque selecciona y organiza el contenido en función del tema. La cohesión se evidencia al comprobar que los distintos elementos del texto están conectados entre sí.

Morfosintácticamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos, esto es, aquellos que no son perceptibles por los sentidos. Ejemplos de ello son “rasgo”, “prejuicio” u “observación”. Esto se debe a la que temática del texto lo exige. La mayor parte de los adjetivos valorativos son pospuestos (van tras el sustantivo al que acompañan) y especificativos (aportan información nueva sobre él), como apreciamos en “conocimiento real”, “estereotipo sesgado y maniqueo” o “representación actual”. Se vale el autor de verbos en 3ª persona del singular, combinando además el presente de indicativo (“simplifica”, “corrobora”, “debe ser”). Por lo que respecta a las oraciones, predominan las compuestas y en tono exclamativo, pues la emisora exterioriza lo que siente.

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Observamos que las palabras en su mayoría son monosémicas /polisémicas (definición). El autor recurre también al uso de sinónimos (palabras con el mismo significado, como “creencias”, “juicios” y “opiniones”, “hombres” y “varones”) y antónimos (“hombres” y “mujeres”, “sesgado” y “objetivos”, palabras con significados opuestos). El texto está

cohesionado también gracias al campo semántico, que es definición, dentro del cual se incluyen palabras como "estereotipos", "individuo", o "valores", todas ellas pertenecientes al campo de la sociología. Encontramos, además, una familia léxica, pues "social", "sociedad", "socialmente" comparten la misma raíz o lexema. La cohesión gramatical también se expresa mediante el uso de la deixis, ya que diversos elementos nos sitúan espacial, temporal o personalmente ("A través de los siglos", "en nuestros días"); y a través de la anáfora, presentando primero un elemento y luego sustituyéndolo por un pronombre ("comportándose de acuerdo a su sexo tal y como la sociedad espera que lo haga", "nos hace ver solo aquello que corrobora esa representación, impidiéndonos percibir lo que la contradice"). Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos, definición, como "A través de", "Por otro lado", "es decir". Irene Lozano Domingo emplea figuras literarias como la enumeración ("En obras literarias, refranes, chistes y canciones").

Pasamos a analizar, finalmente, la coherencia del texto, propiedad que le da unidad, de manera que todos los elementos se relacionan para formar un significado global. Para ello, se ha seleccionado una información necesaria para su comprensión y, después, se ha organizado de forma coherente. El registro del fragmento dado es de nivel medio, puesto que es un lenguaje cuidado pero asequible al público general. Si nos fijamos después en su función principal, observamos que definición y que, en consecuencia, la predominante será la función emotiva, ya que la autora exterioriza sus emociones ("simplifica falazmente la diversidad de posibilidades que ofrece la vida").

- c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante un texto predominantemente expositivo-argumentativo, ya que la autora defiende una tesis aportando razones para defender su postura. Pertencería al género de ensayo humanístico, pues expresa su opinión acerca de un tema relacionado con el hombre como lo son las ciencias sociales.

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

Tradicionalmente, el habla de la mujer ha sido etiquetada con una serie de adjetivos impuestos mayoritariamente por hombres. Esto ha derivado en una generalización tan asumida que echa por tierra toda observación objetiva de los verdaderos rasgos de cada persona, pues uno se limita a ver solo aquello que el estereotipo afirma. Achacar características según el género conlleva la apreciación de las mismas de distinto modo según el sexo de quien se hable.

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que la forma de expresión de las adolescentes sea diferente a la de los chicos de su misma edad. (1,5 puntos)

Para que cumpla con las propiedades de cohesión, coherencia y adecuación que se le presuponen a cualquier texto, planea y organiza en un borrador lo que posteriormente vas a redactar. Pese a que es una pregunta en la que puedes elaborar una respuesta libre, lo recomendable es que sigas una estructura deductiva: tesis-argumentos-conclusión.

Tesis: puedes comenzar de una manera directa, definiendo o aclarando el tema a tratar, o bien de manera indirecta, donde la apertura será una pregunta o afirmación sugerente. Trata de ser simple, conciso.

Ejemplo: *Tradicionalmente, se ha defendido que la forma de expresión venía marcada por factores como la procedencia, la edad y, muy especialmente, el sexo del hablante. Existen multitud ideas preconcebidas relativas a la manera en que hombres y mujeres emiten un mensaje y lo modulan. Es importante distinguir cuáles de esas ideas han sido científicamente comprobadas y cuáles son meros tópicos.*

5.a El Novecentismo y las Vanguardias. (2 puntos)

La civilización liberal europea se derrumbó con la Primera Guerra Mundial (1914- 1918). Tras ella, los países se quedan en bancarrota. La depresión económica de Europa propicia el auge del fascismo y de otros movimientos autoritarios. Durante el trascurso de la guerra, se produce la revolución bolchevique de Rusia, cuyo objetivo era la revolución socialista mundial. La consecuencia fue que se ahondó la brecha entre los reformistas socialdemócratas y los revolucionarios.

Durante la Primera Guerra Mundial, España se mantuvo neutral. Se viven momentos de inestabilidad con el reinado de Alfonso XIII. La burguesía floreciente ha sumido a la clase obrera en una lamentable situación y las revueltas sociales son frecuentes, Con el golpe militar de Primo de Rivera en 1923 termina la Restauración y se lleva a cabo una política autárquica con un Estado intervencionista, pero esto no consigue resolver los problemas. En pocos años, sufrió un desgaste que le privó de apoyos y adhesiones. El 14 de abril de 1931 se proclama la República, marcada por los bienios progresistas y conservadores.

Se produce entre 1910 y 1936 el relevo entre modernistas y noventayochistas, coexistiendo diversos movimientos literarios durante esos años. El Novecentismo surge cuando un grupo de jóvenes intelectuales manifiesta su rechazo hacia el tono visceral y subjetivo de sus mayores y hacia el arte del siglo XIX. Se les denomina también 'Generación del 14 porque sus componentes adquieren la madurez en torno a la Primera Guerra Mundial. Su declive se produjo en 1930, cuando las circunstancias históricas exigieron una actitud más comprometida.

Caracteriza a este grupo su intelectualismo, es decir, la defensa de la racionalidad y el rigor intelectual. Suelen tener una sólida formación y su pulcritud contrasta con el autodidactismo de la generación anterior. Son intelectuales liberales, sobre todo ensayistas, que pretenden modernizar la sociedad y acercarla a Europa (europeísmo); aprovechan los resortes del poder (prensa, instituciones y política) para influir en la sociedad. Muestran su preferencia por la cultura urbana, oponiéndose así al ruralismo noventayochista. La obra artística se concibe como un objeto autosuficiente y bello: el arte puro, alejado del sentimentalismo y del realismo, considerados "impurezas". Es lo que Ortega llamará la "deshumanización del arte". Se admira el rigor intelectual de la obra bien hecha en todos los ámbitos (científico o literario) y el arte minoritario e intelectual. Se rechaza lo sentimental y lo pasional, decantándose por lo clásico, el equilibrio.

El ensayo es el género literario predominante en este movimiento, en el que predominan los planteamientos reflexivos y el tono objetivo, desarrollando todo tipo de temas. Los autores más destacados son Gregorio Marañón, estudioso histórico y biográfico; José Ortega y Gasset, reconocido filósofo y ensayista, fundador de la *Revista de Occidente*. Su producción abarca desde el ensayo filosófico para exponer sus ideas vitalistas, la noción de que las circunstancias personales explican la actuación humana o el perspectivismo humano *El tema de nuestro tiempo*; pasando por ensayos sobre España, en los que critica el aislamiento del país, como *La España invertebrada* y *La rebelión de las masas* y ensayos sobre estética, como *La deshumanización del arte*, análisis del arte nuevo que ejerció una gran influencia en la Generación del 27. En todos sus ensayos se comprueba el uso de una prosa elegante que emplea las figuras retóricas, sobre todo la metáfora, con gran fuerza argumentativa. Otro autor novecentista es Eugenio D'Ors, que escribió pequeños ensayos a los que llamó *Glosas*. También se incluye dentro del Novecentismo a una serie de novelistas que comparten actitudes con los *ensayistas mencionados*. Los dos nombres más destacados son Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala. Las novelas de Miró suelen ser una sucesión de impresiones y de descripciones minuciosas de gran poder lírico y cuidada elaboración lingüística, como sucede en *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso*. Pérez de Ayala, por su parte, practicó una novela intelectual donde casi no hay acción, los personajes tienen carácter simbólico y abundan las digresiones ensayísticas, como en *Tigre Juan*, aunque su autor había comenzado con novelas

casi autobiográficas como *Troteras y danzaderas*. Wenceslao Fernández Flórez, quien además de escritor fué periodista, es el autor de *El bosque animado*. Manuel Azaña, destacado intelectual y político (llegó a ser presidente del gobierno de 1931 a 1933 y presidente de la República de 1936 a 1939), compuso como novelista *La Corona*, *La velada de Benicarló* y *El jardín de los frailes*. Dentro del Novecentismo se incluye a veces la poesía intelectual de Juan Ramón Jiménez de su etapa posterior al Modernismo iniciada en 1916 con su obra *Diario de un poeta recién casado*, caracterizada por la búsqueda de un lenguaje sin adornos y el intento de plasmar lo esencial; para ello utiliza un registro estándar y moderno y el verso libre creando una poesía intelectual.

Las Vanguardias (o ismos) son movimientos que se iniciaron en Europa en torno a la Primera Guerra Mundial y triunfaron en los *felices años veinte*. Los ecos de las diversas vanguardias llegaron pronto a España, aunque tardó en desarrollarse un vanguardismo específicamente español. Afectaron sobre todo a la poesía y en España se difundieron rápidamente a través de tertulias, de revistas culturales como la *Revista de Occidente*, de ensayos como *La deshumanización del arte* de Ortega o de la labor de escritores muy atentos a la evolución europea como Gómez de la Serna y el poeta Vicente Huidobro. El final de las vanguardias se produjo en la década de los 30, cuando numerosos escritores se inclinaron hacia una poesía comprometida y humana. La guerra y el exilio acentuaron la tendencia a la poesía ética o social.

Durante su estancia en París, Huidobro (*Ecos del alma*) difundió los principios del Creacionismo, según el cual el poeta no ha de imitar la Naturaleza, sino que debe crear él nuevas realidades a través de imágenes, prescindiendo de la anécdota y la descripción. Influyó decisivamente en Gerardo Diego (*Imagen*) y Juan Larrea.

Según el *Manifiesto Ultra*, el Ultraísmo se basa en la metáfora, pues pretende captar la realidad mediante percepciones fragmentarias e imágenes ilógicas. Recoge ingredientes de otras vanguardias. Figuras ultraístas destacables son la de Jorge Luis Borges y la de Guillermo de la Torre (*Hélices*).

La influencia del Surrealismo inició la rehumanización de la poesía, pues recoge las emociones, angustia y rebeldía de la sociedad moderna. Fue el movimiento más influyente en la Generación del 27.

La figura central del vanguardismo en España es Ramón Gómez de la Serna. Dirigió la revista *Prometeo* y escribió cuentos, novelas y teatro. Sin embargo, su aportación más interesante son sus *Greguerías*, definidas por su creador como la suma de lo humorístico y la metáfora, breves e ingeniosas asociaciones que transforman la realidad. Se basa en la metáfora audaz e inesperada.

5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española posterior a 1975 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

El objeto de esta valoración crítica es *Los santos inocentes* (1981), de Miguel Delibes, quien fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua en 1973.

El título tiene una clara referencia bíblica, pues alude a la matanza ordenada por Herodes de todos los niños menores de dos años. Los inocentes torturados en esta obra son Azarías (un campesino con deficiencia mental) y los suyos, quienes sufren día tras día la degradación a la que les someten sus opresores. Esa diferencia de clases se refleja en el lenguaje mismo: mientras que los inocentes recurren a expresiones de carácter rural, el discurso de quien oprime tiende a ser más culto y elaborado.

Desde el punto de vista argumental, *Los santos inocentes* es una novela tradicional, responde al esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Pese a la novela se divide en seis partes o "libros" (cada uno con título en el que indica su asunto), lo cierto es que podríamos diferenciar tres partes, correspondientes a tres momentos de génesis de la novela: los tres primeros libros ("Azarías", "Paco, el

Bajo, "La milana") presentan a los personajes humillados, la miseria de la que ni se plantean huir; en el cuarto libro ("El secretario") aparece el señorito Iván, presentando la dicotomía opresor/oprimidos y la diferencia entre la pasión por la caza de Iván y la pasión por la milana de Azarías; y, finalmente, los dos últimos libros ("El accidente" y "El crimen"), donde la trama se centra en el accidente de Paco y las muertes de la Milana y de Iván.

Esta breve novela ambientada en un cortijo de Extremadura (La Jara) presenta una intención marcadamente social pues, en palabras de Delibes, lo que muestra es "la situación de sumisión e injusticia que el libro plantea, propia de los años sesenta, y la subsiguiente". La finalidad de *Los santos inocentes* es denunciar los abusos de los caciques frente a los humildes campesinos. Los señores son explotadores, los pobres sobreviven a duras penas, arrojando su analfabetismo, sus miserables salarios, su permanente desamparo, sus viviendas inhabitables y su inseguridad.

Domingo Ródenas afirma que Delibes "enfrenta dos mundos antagónicos, el del orden natural, asociado con la vida rural, y el del caos y la necedad incomprensiva, asociado con la cultura urbana, de la que son portadores los personajes elevados".

Por su compromiso con los temas sociales, *Los santos inocentes* se puede tomar como una de las obras más relevantes de la literatura española del XX.



OPCION B

Esa tierra calcinada que dejan los incendios es la expresión más sórdida del abandono de nuestras raíces. Lloramos los últimos y devastadores incendios en Portugal, Galicia, Asturias y León. Han muerto 42 personas en los últimos días a causa de estos fuegos, especialmente trágicos en Portugal, que ya perdió a 64 personas el pasado verano. En Galicia han sido cuatro los fallecidos. Desgraciadamente, estas cifras crecen, hay personas desaparecidas y otras se juegan la piel al apagarlos. El mapa del noroeste peninsular es un paisaje rico de bosques y voces que hablan los idiomas del campo y la naturaleza. Nuestra mentalidad urbanita, ajena a tantas cosas, no se está dando cuenta de todo lo que nos arrebatan las llamas de estos fuegos malévolos e intencionados, fabricados con manos asesinas. Hemos abandonado los valores del mundo agrario y a los que allí habitan. Los gallegos y los portugueses viven en continuo sobresalto sometidos por unos criminales pirómanos. La espesura vibrante que rodea los pueblos, las aldeas y parroquias representa la esencia de la vida rural, de esos orígenes que dan sentido a nuestras ricas culturas. La protección y el cuidado de los paisajes agrestes de la península Ibérica han de ser una cuestión de Estado. Portugal y España se deben hermanar en un compromiso real y efectivo con sus tierras y sus gentes, con esa tradición campestre y el legado forestal que nos representa y nos enriquece. Ambos países habitan la misma geografía rústica, y tienen que crear y llevar a cabo políticas forestales conjuntas que protejan sus zonas vulnerables. Deben educar a las nuevas generaciones para que sientan el orgullo de las culturas rurales en comunión con la naturaleza y quieran regresar a ellas. Que existir y prosperar en el campo sea una opción viable. Tenemos que financiar más contingentes de profesionales con infraestructuras reales coordinando labores de prevención, recuperación y protección de los bosques y montes. Rehacer los caminos, quitar la maleza, podar los árboles, repoblar la tierra negra de ceniza con vegetación autóctona de robles, castaños y nogales. La salud de nuestros bosques, el paisaje natural y su preservación deben ser prioritarios. Antes del fervor de las naciones está el latido de los árboles y los bosques milenarios que dieron cobijo a nuestros antepasados que no sabían de mapas y fronteras políticas. Las tierras de la península Ibérica son nuestro pulmón de vida futuro, recuperar los bosques es un gesto patriótico que no puede esperar.

(Ana Merino, "Recuperar los bosques" en EL PAÍS, 23/10/2017)

CUESTIONES

1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Ana Merino sobre la necesidad de cuidar y proteger los bosques.
- b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión. Es un texto coherente porque selecciona y organiza el contenido en función del tema. La cohesión se evidencia al comprobar que los distintos elementos del texto están conectados entre sí. Morfosintácticamente y debido a la temática del texto, el fragmento se caracteriza por el predominio de nombres propios ("Portugal", "Galicia", "Asturias", "León" y sus correspondientes adjetivos gentilicios: "portugueses", "gallegos". Se vale el autor de verbos en 1ª persona del plural ("lloramos", "tenemos"), aproximándose así al lector para influir en él y persuadirlo. La mayoría de las oraciones presentan una modalidad exclamativa.

En otro orden de cosas, pasamos a analizar los elementos de cohesión léxico-semántica, los cuales aseguran la relación entre los diversos elementos en el texto o entre este y la situación extralingüística. Observamos que predomina en el texto el significado connotativo en palabras

como "devastadores", "orgullo" (conllevar, además de su significado propio o específico, otro sugerido). Encontramos hipónimos en "robles, castaños y nogales", palabra cuyo significado está incluido en el hiperónimo "árboles". El texto está cohesionado también gracias al campo semántico, que son palabras agrupadas bajo un contenido común, dentro del cual se incluyen palabras como "bosques", "árboles", o "campo", todas ellas pertenecientes al campo de la naturaleza. La cohesión gramatical se expresa mediante el uso de los deícticos temporales (desinencias de los verbos ya comentados), espaciales ("allí") y personales ("nuestra", "nuestras", "nuestros"). También mediante el empleo de la anáfora ("sientan el orgullo de las culturas rurales en comunión con la naturaleza y quieran regresar a ellas"), que es la relación de identidad que se establece entre un elemento gramatical y una palabra o grupo de palabras nombrados anteriormente en el discurso. Ana Merino emplea figuras literarias como la metáfora ("un paisaje rico de bosques y voces que hablan los idiomas del campo y la naturaleza") o la enumeración ("los pueblos, las aldeas y parroquias").

Pasamos a analizar, finalmente, la coherencia del texto, propiedad que le da unidad, de manera que todos los elementos se relacionan para formar un significado global. Para ello, se ha seleccionado una información necesaria para su comprensión y, después, se ha organizado de forma coherente. El registro del fragmento dado es de nivel estándar, puesto que es fácilmente entendible por el público general. Si nos fijamos después en su función principal, observamos que la autora exterioriza sus sentimientos y que, en consecuencia, la predominante será la función emotiva (lo apreciamos en frases como "Desgraciadamente, estas cifras crecen"). Cabría hablar de una función representativa secundaria, pues en ciertas ocasiones informa de modo objetivo, ("Han muerto 42 personas en los últimos días").

- c) Finalmente, trataremos su tipología. Estaríamos ante un texto predominantemente argumentativo, ya que la autora aporta una serie de razones para defender su postura en cuanto al cuidado del medio rural. Pertencería al género periodístico-artículo de opinión, pues cuanta en un periódico unos hechos de relativa actualidad o relevancia de modo subjetivo.

2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

La atención a los bosques ha dejado de ser algo primordial para una sociedad cuyos intereses se centran más en el crecimiento económico/urbanístico que en el respeto a la naturaleza. Cuando ocurre una catástrofe natural fruto de esa dejadez u olvido todo el mundo se lamenta, pero poco actúan para que esto no siga sucediendo. Se convierte, por tanto, en esencial que gobiernos e instituciones elaboren políticas dirigidas a la protección de la naturaleza

3. Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de que el respeto a la naturaleza deba anteponerse al desarrollo económico incontrolado. (1,5 puntos)

Como has podido observar en la resolución de la opción A, la respuesta a esta 3ª pregunta es muy abierta. Dado que lo aconsejable es seguir una metodología inductiva, te dejamos ejemplos de tesis, argumento y conclusión.

Tesis:

Hoy en día, el ser humano se ha convertido en una especie de consumidor constante, pues busca satisfacer sus deseos y necesidades de forma casi inmediata. Ese hiperconsumo propicia el crecimiento de las empresas, pero desgasta los recursos naturales de los que dispone el planeta.

Cuerpo argumentativo:

A pesar de la fuerte personalidad de cada poeta, desde el principio mostraron inquietudes y gustos comunes que los diferenciaban de los otros escritores del momento. De ahí que se les considere como generación o grupo poético. Los rasgos cohesionantes alcanzan diferentes ámbitos: bio gráficos (edades similares, origen familiar acomodado que les permite dedicarse a la poesía), de ideas (actitudes liberales en política, apoyo a la República) y estéticos (curiosidad intelectual y deseo de modernizar la poesía; colaboración en las mismas revistas como, por ejemplo, *La revista de Occidente*, *Litoral* y *La gaceta literaria*). La relación personal se dio fundamentalmente en la Residencia de Estudiantes, lugar de amistad y de formación cultural, pues en ella se llevaron a cabo numerosas conferencias, conciertos, etc. Representaba una educación liberal y laica frente a la tradicional enseñanza religiosa.

Crearon un lenguaje generacional. Todos conceden importancia al estilo, cultivan la metáfora y consideran la poesía en su vertiente estética, es decir, como manifestación autosuficiente e intrascendente, no como medio de expresión de problemas morales, sociales o biográficos. Comparten su admiración por lo clásico y lo moderno. Toman de las vanguardias lo novedoso, lo original y lo provocador. Se interesan tanto por la literatura hispánica como por la europea.

En una primera etapa, cultivan una poesía pura y deshumanizada, influidos por Juan Ramón Jiménez y las vanguardias. Hasta la Guerra Civil, se observa en ellos el influjo surrealista con la *rehumanización* de la poesía, expresando esta angustia, rebeldía y problemas sociales. Tras la Guerra Civil, el grupo queda deshecho a causa de sus ideologías políticas. Reflejan en sus años finales problemas éticos y sociales.

Pese a que no existe unanimidad a la hora de establecer la nómina de los poetas que componen esta generación, la mayoría de los críticos están de acuerdo en incluir en ella a los siguientes autores:

Aunque se aleja del patetismo romántico, la poesía de Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, *Razón de amor*) busca ahondar en las emociones profundas. Considerado el más fiel representante de la poesía pura dentro de los poetas del 27, de la abundante obra poética de Jorge Guillén podemos destacar *Cántico* (su primer libro publicado), *Clamor* y *Homenaje*; los tres quedarán reunidos en un único libro bajo el título *Aire nuestro*. A diferencia de gran parte de sus compañeros, Gerardo Diego tomó partido durante la Guerra Civil por el bando nacional y permaneció en España al finalizar la misma. A él le debemos obras de tanta calidad como *Imagen* (vanguardista), *Manual de espumas*, *Versos humanos* y *Alondra de verdad*. La casa de Vicente Aleixandre se convirtió en la posguerra en lugar de acogida para los nuevos poetas españoles, desempeñando así un papel fundamental de animador de la poesía. A él le debemos obras como *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*. Federico García Lorca fue fusilado junto a un olivo en la campiña granadina acusado de socialista, masón y homosexual; compuso *Poema del cante jondo*, *Romancero Gitano*, *Poeta en Nueva York* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. Emilio Prados es autor de *Canciones del farero*, *Llanto de sangre* y *Jardín cerrado*, la cual publicó desde su exilio en México, donde murió. Rafael Alberti destacó pronto como pintor y poeta, y ya en 1925 obtuvo el *Premio Nacional de Literatura*. Entre sus muchos poemas, podemos mencionar *Marinero en tierra* y *Sobre los ángeles*. Antes de la Guerra Civil, Luis Cernuda ya había compuesto diversos poemarios que reunió en un solo volumen con el título *La realidad y el deseo*. Manuel Altolaguirre, malagueño que murió en un accidente de tráfico en Burgos, es autor de *Las islas invitadas*. Por último, al joven Miguel Hernández (quien tuvo un triste final al morir enfermo de tuberculosis tras peregrinar de cárcel en cárcel después la guerra) le debemos *El rayo que no cesa*.

Dentro del Grupo del 27 existieron, crearon y triunfaron una generación de mujeres de inmenso talento que no solo gozaron en su tiempo de éxito nacional e internacional, sino que a través de su arte y activismo desafiaron y cambiaron las normas sociales y culturales de la España de los años 20 y 30. Paseando en los años 20 por la Puerta del Sol, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo se quitaron el sombrero, rompiendo con la norma y, metafóricamente, liberando las ideas y las inquietudes. Este valeroso gesto fue el que les dio el nombre de Las Sinsombrero. Ernestina de Champourcín fue hija de una familia católica y tradicional de origen francés y uruguayo. Cuando se inició la Guerra Civil empezó a trabajar como enfermera, hecho que le causó un gran impacto y que influyó en toda su obra posterior. Finalmente se exilió con su marido y no regresó a España hasta el año 1973. En 1992 fue candidata al premio Príncipe de Asturias. Es autora de obras como *Cántico inútil*, *El nombre que me diste* y *Huyeron todas las islas*. La escritora María Teresa fue la primera española en conseguir un doctorado en Filosofía y Letras. Junto a Rafael Alberti, del que también era compañera sentimental, llevó a cabo numerosas iniciativas de orden cultural, como la revista "Octubre". Con más de veinte libros publicados (*Cuentos para soñar*, *Memoria de la melancolía*), también fue muy activa en el teatro (*La tragedia del optimista*). Durante la Guerra Civil fue secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, fundadora de la revista "El Mono Azul" y una destacada veladora para la salvación de las obras del Museo del Prado de Madrid. Concha Méndez además de su carrera como poetisa y autora teatral, mantuvo una intensa actividad editorial, fundando junto a su marido el también poeta Manuel Altolaguirre varias imprentas (una de ellas desde el exilio). En 1944 publicó *Sombras y sueños*, tras el cual permaneció en silencio hasta 1976, año en el que publicó su último poemario, *Vida o río*. María Zambrano (*Horizonte del liberalismo*, *La tumba de Antígona*) fue una filósofa malagueña.

Terminada la contienda se exilió y vivió en una larga sucesión de países y diferentes universidades, donde siguió con su actividad cultural como filósofa, ensayista y profesora. Recibió el Príncipe de Asturias en 1981 y el Cervantes en 1989, además de otras numerosas distinciones. Rosa Chacel fue novelista, aunque su primera vocación fue la escultura. Asidua de las tertulias, entabló amistad con Ortega y Gasset que le publicaría varios artículos en la "Revista de Occidente". El compromiso con la República la llevó al exilio (primero en Suiza y luego en Brasil) lo que le impidió proseguir su carrera literaria con total dedicación. Ya con 70 años, una beca le permitió instalarse en Madrid y terminar una de sus obras más populares, *Barrio de Maravillas*. Josefina de la Torre publicó su primer poemario, *Versos y estampas*. Durante el franquismo permaneció en España, pero solo publicó otro libro de poemas y algunas novelas comerciales bajo el seudónimo de Laura de Cominges. Destacó en el teatro de posguerra, llegando a primera actriz en el María Guerrero. Formó compañía propia y participó en la de otros grandes nombres de la escena de entonces. Cabe mencionar como también integrantes de este ilustre grupo a Maruja Mallo (pintora) y a Marga Gil Roësset (escultura e ilustradora).

5.b. Comente los aspectos más relevantes de la obra española publicada entre 1940 y 1974 que haya leído en relación con su contexto histórico y literario. (1 punto)

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956.

Esta obra, editada en 1945, se centra la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa

“nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas.

Por su compromiso con los temas sociales, Nada se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50

